

La inmigración en Euskadi

800 menores extranjeros pasan el verano en centros de acogida de las diputaciones vascas

Los adolescentes, sin familia en la comunidad, tienen un variado plan de ocio, lo que no impide los altercados, principalmente en Guipúzcoa

OCTAVIO IGEA BASAURI

«No están encerrados ni vigilados durante las 24 horas del día. Eso supondría saltarse todas las normativas». Los menores inmigrantes que residen en los diferentes centros de acogida del País Vasco tutelados por las tres diputaciones vuelven a estar en el ojo del huracán. Sucesos como los registrados durante las últimas semanas en Guipúzcoa, donde varios chavales protagonizaron altercados y robos tras huir de las instalaciones de Deba donde residían, han vuelto las miradas hacia ellos. En verano, sin clases, las instituciones forales confeccionan para los adolescentes un amplio programa de ocio, aunque «es imposible tenerlos siempre controlados», insisten.

En los complejos de acogida de Euskadi viven en la actualidad 800 menores extranjeros no acompañados. Llegan solos y carecen de familiares en la comunidad. Vizcaya se hace cargo de 440, en Guipúzcoa hay 180 y otros 120 residen en Álava. Durante julio y agosto tienen numerosas actividades, pero no les ocupan todo el día.

Salidas culturales, al campo, a la playa, a la piscina... La Diputación vizcaína delega el plan de tiempo libre en los responsables de los albergues. «En invierno sí que hay un control más exhaustivo porque van a clase y, además, se les obliga a cumplir un mínimo de horas en tareas como el estudio de idiomas, pero en vacaciones no», matizan fuentes forales. La idea, dicen, es que los chavales crezcan como cualquier adolescente. «Sobre ellos no hay mayor control que el que se tiene sobre los menores tutelados nacidos aquí», añaden.

Pueden entrar y salir del centro. Incluso ir de fiesta de noche «siempre que cumplan unos horarios». «Como en todas las familias, hay algunos chicos que se portan mejor y otros peor», resumen los representantes forales.

En Guipúzcoa, donde se ha registrado últimamente el foco de problemas, temen que «los conflictos protagonizados por una minoría eclipse la integración del resto». Así lo afirma la responsable de Política Social, Maite Etxaniz, tras asegurar que el 90% de los chavales «tiene buena conducta». El otro 10% tiene más de 300 causas pendientes con la justicia. En los centros guipuzcoanos elaboran un programa

de vacaciones personalizado al finalizar el curso para fomentar la integración. «Les muestran opciones diversas, un curso de hípica, talleres de manualidades... Y ellos eligen», explican desde el área de Política Social.

Además de los planes que organizan cada centro a diario, once chavales se han apuntado este verano a las colonias de la Diputación guipuzcoana y un grupo acude a las actividades programadas por ayuntamientos y clubes del territorio. Otros, los que forman parte del pro-

yecto 'Izeba', etablan cierta relación con familias vascas. «Les hacen una especie de seguimiento y suelen llevarles a comer y a pasar el día». Los menores también tienen tiempo libre y una paga semanal de entre 10 y 20 euros que les proporciona la entidad foral.

Un muro más alto

La Diputación de Guipúzcoa busca cómo poner fin a los problemas que se repiten en Deba, donde se concentran los adolescentes más problemáticos. Los chavales, que resi-

den en un caserío, rompen o saltan la valla para fugarse. Hace unos días de ellos causaron daños en quince vehículos en la cercana localidad de Zumarraga. Es la gota que ha colmado el vaso. La Ertzaintza les responsabiliza de más de cincuenta infracciones en un mes, aunque el Departamento vasco de Interior descarta vigilar de manera especial el centro. «No es nuestra competencia y sólo podemos acudir cuando nos llaman. El resto de la vigilancia depende de la Diputación», explicaron. La solución que maneja la en-

tidad foral es construir un muro más alto y poner cámaras de seguridad en el perímetro del caserío para controlar el estricto cumplimiento de los horarios.

Mientras, en la Diputación de Álava se muestran reacios a explicar qué hacen los menores en verano. «Tenemos un buen número de actividades programadas dentro de los itinerarios educativos para fomentar la integración de los chavales, pero contarlos podría causar el efecto contrario», se excusan en el área de Política Social y Servicios Sociales. En este territorio ya están al límite de sus posibilidades en la acogida de menores. Acaban de inaugurar un hogar en Vitoria, que antes de su apertura ya se había quedado pequeño.



INTEGRACIÓN. La Cruz Roja de Guipúzcoa se han encargado de formar dos equipos de fútbol con menores inmigrantes. / DONOSTI CUP

El Real Tánger y la 'Donosti Cup'

O. IGEA BASAURI

El del fútbol es un lenguaje universal. Y una de las actividades favoritas de los chavales. También de los menores inmigrantes tutelados por la Diputación de Guipúzcoa, que este año han participado en la 'Donosti Cup', un prestigioso torneo veraniego que congrega a cientos de equipos llegados de todos los puntos del planeta. En la última edición han participado dos conjuntos de adolescentes marroquíes que residen en centros de acogida.

Las dos plantillas del Real Tánger, el equipo 'A' y el 'B', visten de rojo y blanco, como el Athletic. «El

fútbol les encanta, es una actividad en la que siempre están dispuestos a participar y una gran oportunidad para socializarlos y que vayan conociendo el entorno en el que tienen que vivir», explica María Díaz de Garaio, miembro de Cruz Roja en Guipúzcoa. Ella echa una mano a los responsables del centro de menores y se ha encargado de formar los equipos de fútbol, que cuentan con una amplia plantilla: 40 inmigrantes menores de 18 años residentes en diferentes puntos de acogida del territorio.

Lo del torneo es una mera excusa. El objetivo es dar forma a este proyecto educativo, que bus-

ca «fomentar el compañerismo, el respeto por las jerarquías y el trabajo en equipo». Los chicos del Real Tánger iniciaron hace cinco meses los entrenamientos para preparar la 'Donosti Cup', celebrada en julio. «Todos los chavales asisten a talleres formativos durante el curso escolar, luego vienen a San Sebastián, comen y juegan al fútbol. Están encantados de estar ocupados en algo que les gusta», relata Garaio. Cuando entrenan durante el resto del año algunos de los menores hacen más de cien kilómetros diarios para trasladarse desde los centros de Urretxu y Legorreta.

Aunque es lo de menos, los equipos del Real Tánger encajaron en la 'Donosti Cup' siete derrotas y sólo se apuntaron dos victorias. «El resultado ha hecho aparecer la sensación de frustración. Los chavales no entendían unos resultados tan malos después de tanto entrenar y ha habido que trabajar en ese sentido, pero ya lo han asimilado y es otro pasito hacia la normalización. Han entendido que el que compite puede perder». El equipo de fútbol es sólo una de las actividades que la Cruz Roja lleva a cabo con los menores tutelados. Desde hace tres años, y especialmente en verano, ambas instituciones gestionan el Proyecto Crono. «Salimos en bicicleta, hacemos turismo... Quieren conocer lo que les rodea».

Pueden salir de fiesta por la noche «siempre que cumplan los horarios»